

Señora*

Esmeralda Reyes
Egresada Taller de Escritores
Universidad Central (TEUC)

No entiendo cómo me pide eso ahora señora si usted sabe lo que fue esa historia desde que comenzó cuando usted ni siquiera quería saber de mí y él después de lo que pasó seguía creyendo que me moría por su amor y no se convencía y creo que nunca lo hizo porque su ego lo cegaba por completo y ni siquiera el día que no me tuvo más a su lado como antes y empezó a imaginarse lo que era y lo que no y a sufrir en las mañanas cuando yo no estaba para apaciguarlo antes de que comenzara a marcarles por teléfono a sus empleados para tener alguna de esas discusiones que parecía le fascinaran y que terminaban muchas veces en problemas y malas caras no sólo para con él sino para conmigo que tenía después que encontrármelos todo el tiempo sintiéndome culpable como si lo fuera y debiera hacerles ojitos diciéndoles que yo no fui que era él aunque claro que después fue más fácil para mí y hasta me tuvieron algo así parecido a una mezcla entre la felicitación y la compasión porque si bien sabían que era algo que debía haber hecho hacía tiempo también sabían cómo era él cuando perdía y que aunque traté de mantenerme distante siempre fue él quien tuvo la última palabra fuera o no su campo porque todo lo quería tener controlado como cuando llegaba por las tardes después de recorrer las obras que decían estaban llenas de barro aunque a juzgar por su traje de paño siempre impecable prácticamente lo negaba y haciéndose el que buscaba otra cosa se las arreglaba para ir a mi oficina a ver en qué andaba y con quién estaba o quién trataba de estar conmigo como si alguien se hubiera atrevido y sin acercarse siquiera para dar un beso aprovechaba que la mayoría de las veces estaba sola y con un seco hola me hacía ver quién era el que mandaba ahí en la oficina o sea quién también en la casa y como nunca se le olvidaba detalle justificaba su intromisión sin golpear primero con cualquier pregunta que siempre venía al caso o sea al de la oficina y con su cara de ingeniero escuchaba mis informes sobre los últimos datos y sucesos sin mover un músculo más ni un músculo menos de los que mueve un profesional de su ramo cuando va al grano y al quedar satisfecho con la información de la cual sabría minutos luego por su secretaria entornaba los ojos de ese modo tan suyo y soltaba cualquier frase enredada en la sonrisa que yo amaba y

* Mención de Honor en el concurso Avon, Argentina, 2001.

me dejaba ahí derretida como fundida a mi silla recibiendo de medio lado el titilar azul del computador en las pupilas mirando la puerta ya cerrada aunque sin verla sin saber cuál de los sentimientos aflorar si el de odio hacia ese gran jefe que lograba esconder lo que sentía por mí o el de amor hacia ese pequeño niño que se agazapaba muy bien en su escondite y que yo quería sacar pensando que me correspondía es decir que también me quería pues era muy ilusa señora pero ahora no y ha venido en vano porque en ese entonces por él me aguantaba sus desplantes e insultos o es que ya se olvidó de cómo me trataba usted las pocas veces que nos fue a visitar cuando además de todo yo me conformaba con muy poco casi con solo palabras y escúcheme usted ahora porque decir conformaba es muy poco pues la verdad una sola palabra de él me llenaba y lo peor es que él lo sabía y yo era la que no y no quería saber porque hacía caso omiso a los comentarios que me hacían de soslayo tratándolos de infames calumnias hacia el hombre en torno del cual giraba mi vida sin darme cuenta que ya no era mía sino de él porque inclusive cuando pasaba el día sin verlo ni siquiera podía almorzar y me quedaba a esperarlo para que no se pusiera de mal genio pues le molestaba llegar a la oficina y no encontrar a nadie y peor si llamaba y no le contestaban entonces todos se dieron cuenta de que gracias a mí ahora podían salir en paz y me fueron dejando sola hasta que con el tiempo me aislaron porque cómo iban a desaprovechar la oportunidad de respirar tranquilos al menos una hora diaria mientras tomaban fuerzas para seguir y cuando llegaban se hacían los desentendidos y yo también claro pero por vergüenza y así fue como facilité las cosas para que mi mundo fuera cada vez más pequeño y a la vez el más grande porque sentía que todo lo hacía por él y que mi

Y ya una vez me había jurado en la salita de atrás donde nadie nos vio que yo era la mujer de su vida y que todo lo hacía por mí y con una dulzura imposible me explicó que nadie podía saberlo para no perder autoridad ante los empleados pero que ya llegaría el día en que él mismo lo diría a todo el mundo que tuviera confianza y lo que tuve fue que empezar a lavarle y plancharle sin derecho siquiera a dar un teléfono porque hubiera sido el suyo.

vacío se llenaría con sus palabras al final de la tarde cuando me sentía desfallecer porque ni el aire era capaz de atrapar en forma normal después de todo el día sin verlo y por eso jamás podré olvidar ni podré perdonarle aquella primera vez que no regresó y me quedé sola fingiendo que tenía trabajo y cuando empezó a oscurecer yo empecé también a imaginarme cosas horribles y dos minutos después me lo reprochaba pues cómo podía dudar de él si era un hombre tan ocupado y ya una vez me había jurado en la salita de atrás donde nadie nos vio que yo era la mujer de su vida y que todo lo hacía por mí y con una dulzura imposible me explicó que nadie podía saberlo para no perder autoridad ante los empleados pero que ya llegaría el día en que él mismo lo diría a todo el mundo que tuviera confianza y lo que tuve fue que empezar a lavarle y plancharle sin derecho siquiera a dar un teléfono porque hubiera sido el suyo y se darían cuenta y sólo tres meses después porque le convenía consiguió una línea adicional en apenas tres días con alguno de sus contactos cuando me puso a atenderle un negocio del cual no quería se enterase nadie y yo de repente me convertí en además de su amante en la secretaria perfecta y me consintió de tal modo que no me importaba trabajar hasta muy tarde inclusive velando su sueño y levantarme al día siguiente como si nada porque había que dar ejemplo y yo obviamente lo hacía toda feliz de verlo feliz y así pasaron los días y los meses sin que ni él ni usted se enteraran de que el montón de dinero que empezó a ganar lo hacía gracias a mí y a mis noches sin dormir sin olvidar mis responsabilidades en la oficina es decir en la de él porque nunca me dio siquiera un ascenso y usted creía que tenía un hijo prodigio lleno de virtudes y que en cambio la mala era yo porque no era una niña de bien para mostrar y jamás bajó la guardia tratando de convencerlo de que me sacara de nuestra casa y ahora señora ambas sabemos que nunca lo hubiera conseguido porque él me necesitaba aunque nunca reconociera mi labor aunque yo misma no supiera muy bien lo que estaba haciendo hasta ese día en que me di cuenta de todo por una llamada que a la vez me salvó de ir a la cárcel y entonces aprendí que había que abrir los ojos y cerrar el corazón y así lo hice y así está así que no pretenda ahora que lo vuelva a abrir porque para lo que me pide se necesita sólo y puro corazón e inclusive si pretendiera abrirlo creo que no podría porque aquella noche se me rompió con esa llamada de su amante contándome que él tenía otra y que nos estaba engañando a las dos y que no soportaba la soledad en que también la tenía sólo que en una lujosísima casa que no pude resistir la tentación de conocer días después a escondidas de todo el mundo menos de mí misma por desgracia y los pedazos de corazón si habían quedado vivos se arrugaron cuando desde lejos la vi salir con un bebé en los brazos y me quise morir después de todo lo que le había rogado a él por un hijo y así tener una parte de su ser que era lo que yo más quería porque lo adoraba y en lugar de salir corriendo mis pies se quedaron allí clavados

hasta la noche cuando los vi llegar juntos y no me cupo duda ni de lo que entre ellos dos pasaba ni de lo que podía pasar conmigo si me quedaba a su lado atendiéndole sus negocios que no eran famosos sino mafiosos y sin pensarlo dos veces saqué los documentos que me podían comprometer y sólo Dios entonces señora tuvo que haberme ayudado porque yo no estaba en condiciones de pensar con ninguna lógica pues la traición de ese modo y con esos alcances en todo sentido era algo inconcebible tratándose de él o sea de lo que yo creía era él y por eso le pido que me entienda aunque ahora usted esté enferma e inválida y me gustaría que supiera que yo me morí también el día que a él lo mataron y un alma muerta no podría encargarse de ninguna vida por tierna que ésta sea como usted me pide ahora contándome que la madre acaba de ser acribillada también y que a él le hubiera gustado que se quedara conmigo pues fue a mí a quien realmente amó y pensándolo bien quizá usted tiene razón y no hay nadie mejor que yo para que lo haga y de todos modos pobre criaturita así que si le parece podemos ir ahora mismo o mejor me dice dónde está para que usted no se mueva y mientras yo vuelvo usted puede sentirse en su casa.

hojas **Universitarias**.....